

Sin duda, la obra de David Muñoz Rodríguez y Antonio Santos Ortega realiza una radiografía de las estrategias discursivas de la precariedad que impulsan la expansión de la lógica del capital humano entre los individuos. Pero no solamente esto, cualquier persona que se acerque a esta obra desde la experiencia más cotidiana podrá escuchar el grito de alerta que lanzan los autores acerca de las verdaderas razones que nos llevan a tomar decisiones como las de abandonar el lugar de residencia o renunciar a toda posibilidad de realizar nuestros proyectos de vida. Un grito de alerta que pretende abrir los ojos frente a los condicionantes que nos impiden, en definitiva, ser libres. Así pues, consideramos que esta obra es un impulso hacia una reflexión crítica sobre la articulación de una respuesta colectiva a la ofensiva neoliberal que condiciona nuestras subjetividades.

por María MEDINA-VICENT

Universitat Jaume I

medinam@uji.es

---

## *Partidos políticos, democracia y cambio social*

**José Félix Tezanos y César Luena**

(Madrid, Biblioteca Nueva, 2017)

La reflexión sobre los partidos políticos está en este momento, una vez más, en el candelero del debate político. Los autores de este libro, apoyándose en la experiencia que les proporciona su conocida trayectoria intelectual y política, preocupados por el futuro de los partidos políticos y del sistema democrático en nuestro país, realizan en el mismo, con rigor metodológico y referencias empíricas sólidas, aportaciones enriquecedoras a dicho debate.

En la Introducción y los diez capítulos del libro, siguiendo el hilo conductor de la reflexión sobre los partidos políticos, y por la fuerte incidencia en la transformación de los mismos, hay tres cuestiones que reclaman una atención especial de los autores: las demandas ciudadanas sobre la calidad de la democracia; las transformaciones sociales y su relación con los cambios en los sistemas de partidos; y la relevancia que pueden tener algunas experiencias participativas en los partidos políticos para la democracia interna de los mismos. Para ello utilizan algunos de los enfoques más relevantes y útiles de aproximación al fenómeno de los partidos: el sociológico, el politológico y el histórico. Desde estas perspectivas y con criterios inductivos y deductivos y teniendo presente tanto los ámbitos endógenos como exógenos de los partidos, detectan los factores más importantes que determinan el cambio en los mismos, sobre todo en España.

José Félix Tezanos y César Luena realizan así un diagnóstico certero sobre la mutación actual que sufren los partidos y no se dejan arrastrar por las actitudes alarmistas de algunos académicos y políticos que ven en el auge de los partidos antisistema y de los populismos

una crisis terminal de los partidos tradicionales, que pondría incluso en peligro los sistemas democráticos actuales basados en los mismos. Por el contrario, perciben claramente, como ponen de manifiesto los estudios empíricos (*Who Governs Europe*), que la crisis actual de los partidos de ningún modo es una crisis terminal, aunque ciertamente exigirá reformas profundas, sobre todo en los partidos tradicionales y en los procedimientos democráticos.

Siguiendo el hilo conductor del análisis de los partidos, los autores estudian algunos de los problemas más importantes que tienen planteados la mayoría de los sistemas políticos europeos: la demanda de los ciudadanos sobre la calidad de la democracia, la reaparición de los populismos, la volatilidad electoral, la crisis de la militancia, el impacto de las nuevas tecnologías, los conflictos generacionales, entre otros.

El uso cada vez más frecuente de las redes y las nuevas tecnologías en la vida política y sus efectos prácticos están abriendo un marco político nuevo para los partidos que deben tener muy en cuenta, aunque, como pone de manifiesto el Grupo de Estudios sobre Tendencias Sociales desde 2012, la televisión y los contactos personales e incluso la prensa escrita, son los medios que más influyen en las principales decisiones políticas de los ciudadanos en España, por encima de las redes sociales-Internet. El libro incluye un esquema de posibles usos y actuaciones políticas de los partidos en la red, utilizando las nuevas tecnologías.

Ya es un tópico afirmar que la crisis de estos años está afectando con especial virulencia a los jóvenes, anuncia un futuro muy incierto y provoca en ellos mucha desconfianza hacia las instituciones y los políticos; y no debe extrañar, como señala el CIS, que los jóvenes sean poco propensos a involucrarse en la política convencional y busquen otras formas de participación y una economía más justa e igualitaria. Por ello, uno de los desafíos de los partidos es comprender estos problemas y tratar de incorporar a los jóvenes y sus reivindicaciones, tanto por lo que representan en la actualidad como por el papel que desempeñarán en el futuro.

Especial atención prestan los autores al proceso de descenso electoral que han sufrido los partidos socialdemócratas, tanto en el ámbito nacional como europeo, desde finales del siglo XX. Aunque cada partido tiene causas específicas, otras están presentes en casi todos y se buscan tanto en factores de carácter endógeno —como la falta de un compromiso claro de transparencia, especialmente en materia económica, o las rigideces organizativas y la ausencia de mecanismos de conexión con diversos sectores sociales— como exógeno —como los cambios en las estructuras sociales, las desigualdades y la exclusión social, la falta de reacción contra la corrupción o la aparición de nuevos factores de interés en la agenda política—. Se exponen una serie de medidas sugerentes, especialmente en materia organizativa, de transparencia económica y financiera y de lucha contra la corrupción, que merecen la atención de los partidos.

Los problemas sobre la calidad de la democracia suscitan frecuentes debates fomentados cada vez más por una ciudadanía crítica y activa, que tiene necesidad de nuevas formas de participación y de exigencia de responsabilidades a los gobernantes; nuestra época, al mismo tiempo que está generando sociedades fracturadas y desiguales y propicia la desafección política y los populismos en algunos países, también por la experiencia y formación de los ciudadanos y los recursos disponibles, hace posible un perfeccionamiento de la democracia. Estas conclusiones están apoyadas empíricamente por la información aportada por los estudios del CIS y las Encuestas sobre Tendencias Sociales realizadas durante varios años por el GETS (Grupo de Estudio sobre Tendencia Sociales). Los datos proporcionados por estos estudios permiten elaborar un mapa muy ilustrativo de las posibilidades democratizadoras de nuestro sistema político y cómo lograr una mejor funcionalidad del mismo.

Los autores coinciden en que estos acontecimientos sociopolíticos que condicionan fuertemente la vida de los partidos no constituyen fenómenos accidentales ni son insignificantes a largo plazo, sino que indican el inicio de una etapa de un proceso de cambio profundo con características nuevas. Y aunque en esta etapa los partidos siguen siendo mecanismos esenciales de la vida política, su función en la dinámica de representación se ha deteriorado gravemente al socavar la legitimidad de las élites políticas y del conjunto del sistema político.

De gran utilidad para los que dirigen y siguen el proceso de cambio del socialismo español es la reflexión de J. F. Tezanos sobre los retos a los que debe enfrentarse el PSOE si quiere recuperar una mayor confianza ciudadana y opciones de gobierno, que resume en tres tipos: el primero es de naturaleza programática y teórica e incluso moral, el segundo es de tipo sociológico y el tercero es de carácter organizativo. Esto exige nuevas propuestas estratégicas y programáticas que actualicen los principios y valores del socialismo e impulsen el Estado de bienestar y nuevas formulaciones de la idea de ciudadanía en sus aspectos sociales y económicos, que neutralicen los nuevos fenómenos de desigualdad y de exclusión social que afectan especialmente a algunos grupos como los jóvenes y los jubilados. Estos retos obligarán a los partidos políticos, y especialmente a los socialdemócratas, si quieren sintonizar con los cambios sociales que se están produciendo, a nuevas formas organizativas más ágiles, abiertas y eficaces que las tradicionales.

Los autores se detienen en analizar la evolución seguida por el PSOE entre 2012 y 2017, que muestra los desafíos y necesidades adaptativas en las que están inmersos los grandes partidos socialdemócratas clásicos y que está dando lugar a profundos cambios estratégicos y organizativos. En este proceso destacan un avance importante en la participación interna y externa —con la ampliación de los procesos de elecciones primarias— y el impulso a la política en materia de transparencia y rendición de cuentas de los representantes orgánicos e institucionales. Aunque ello no significa que el camino hacia un nuevo modelo de partido haya llegado a su fin. Todavía están pendientes ajustes y problemas importantes a los que el PSOE, como otros partidos socialdemócratas, tiene que dar respuesta: tendencia al envejecimiento de los afiliados y las bases sociológicas, progresiva esclerotización organizativa con poco activismo político, pérdida de la presencia e influencia social de las sedes de los partidos, distanciamiento de los movimientos y referentes sociales más importantes, proyección pública excesiva de las luchas de clanes y corrientes que oscurecen los programas y proyectos políticos de los partidos. Para superar estos problemas, la socialdemocracia tendrá que seguir articulando nuevas estructuras organizativas y de activismo político, especialmente en las grandes ciudades, adecuar los tipos de afiliación a las nuevas tendencias sociales y disposiciones participativas de los ciudadanos, que hagan más atractiva su organización, especialmente para los jóvenes.

De forma especial, la socialdemocracia —y todas las fuerzas progresistas— debe esforzarse por establecer vínculos de movilización y participación con los sectores sociales más castigados por la crisis que, con el incremento del desempleo y las desigualdades, tiene unas consecuencias políticas especialmente negativas para la izquierda, dados los efectos desmovilizadores que está teniendo para los grupos sociales con menos educación y recursos. Los partidos socialdemócratas, a lo largo de los años —desde sus orígenes, cuando su base social estaba constituida fundamentalmente por las clases trabajadoras, hasta etapas más recientes, en que realizaron un esfuerzo intenso para incorporar nuevos sectores de asalariados—, han demostrado una gran capacidad de adaptación al cambio social y político, decisiva para ganar elecciones y gobernar e impulsar las grandes conquistas del Estado de

bienestar. Pero se ha agotado un ciclo y la socialdemocracia se encuentra de nuevo ante retos complejos a los que debe dar respuesta urgente: de nuevo se están produciendo cambios intensos en las relaciones económicas y laborales y las consiguientes mutaciones en las estructuras de clase que les obliga, si quieren mantener su vocación social y políticamente mayoritaria, a realizar un esfuerzo renovador para obtener mayorías diversificadas, especialmente entre los trabajadores y los jóvenes.

Para los autores, la socialdemocracia debe dirigirse hacia un nuevo modelo de partido —como el impulsado por el PSOE en su último Congreso federal— que esté en sintonía con estos hechos, siguiendo una política de puertas abiertas y utilizando los recursos existentes y los que proporcionan las nuevas tecnologías, para conectar con sectores sociales más amplios y sus redes, que permita crear nuevos ámbitos de debate y conocer y canalizar las nuevas reivindicaciones ciudadanas. Esto contribuirá de forma decisiva a articular en torno al socialismo la mayoría social necesaria para gobernar.

Se reflexiona también sobre la presencia de los valores democráticos en el interior de los partidos, la rendición de cuentas y los derechos y la participación de los afiliados. Es esta una cuestión de debate recurrente en muchos partidos, sobre todo desde la aparición de los partidos de masas con la socialdemocracia hace más de un siglo, y en las circunstancias sociopolíticas actuales adquiere especial relevancia. Se ha venido discutiendo si los modelos de representación delegada —sin duda legítimos, democráticos y preponderantes a lo largo del tiempo— son insuficientes y si cabe darle un carácter más democrático a los procesos de decisión partidista mediante mecanismos de elección directa. En España, el PSOE recuperó los procedimientos de elección directa en los años noventa del siglo pasado con las llamadas «elecciones primarias», presentes ya con otra denominación en la vida interna del partido durante la II República, cuando los candidatos a las elecciones y las cuestiones importantes se decidían por sufragio universal de los militantes. En las sociedades actuales, con ciudadanos más cualificados y mejor informados, la exigencia de una participación directa de afiliados y simpatizantes en las decisiones importantes de los partidos se ha hecho más intensa y señalan una tendencia a una política partidista democratizadora que progresivamente se afianza con más fuerza, como ha venido ocurriendo en muchos partidos europeos, como el Partido Socialista francés y el Partido Democrático italiano. Esta tendencia es un síntoma claro del avance hacia un nuevo modelo de partido más democrático, al que los autores denominan «partido democrático de participación».

También hay un estudio riguroso y documentado de las experiencias de participación directa de los afiliados en los partidos socialdemócratas de Francia e Italia, y sobre todo del PSOE. En este sentido, son analizadas las consultas a los afiliados en asuntos especialmente importantes —como la política de alianzas o el proyecto europeo— que han realizado el Partido Socialista francés y el Partido Socialdemócrata alemán y más recientemente el PSOE. Se destaca que estas consultas han estado organizadas siempre siguiendo procedimientos formales, rigurosos y verificables; aunque a pesar de ello se han producido interferencias de algunos grupos de presión, vinculados con frecuencia a medios de comunicación social que han presentado en ocasiones las consultas como un «ejercicio de demagogia interesada», e incluso de institutos demoscópicos, convertidos en auténticos actores políticos. Pero indudablemente para los autores el balance de las primarias es altamente positivo, por el interés de los afiliados, la participación, el impacto en la ciudadanía, el plus de legitimación y conocimiento que proporcionan a dirigentes.

En este sentido, la iniciativa del PSOE de elegir directamente por los afiliados a su secretario general y otros cargos en diferentes ámbitos o someter a una consulta su política de alianzas —que cuenta con antecedentes históricos en este partido y está presente en otros partidos europeos— constituyó un éxito de participación y ha supuesto reconocer un nuevo papel activo a sus afiliados. Este proceso sentó un precedente importante y abre nuevas perspectivas de participación para otros partidos.

Este texto contiene también una reflexión sobre uno de los problemas más difíciles que afectan a los partidos políticos en la actualidad, especialmente los que tienen aspiración mayoritaria, como es la necesidad de articular y atraer a sectores sociales y electorales muy diversificados y complejos que apoyen sus estrategias y programas políticos, y qué papel deben desempeñar los afiliados y simpatizantes de los partidos en este contexto. En España, como en otros países, aunque la participación política en ciertos ámbitos, como en el electoral, se ha mantenido bastante estable, los partidos políticos —igual que otras organizaciones, como los sindicatos— han encontrado dificultades crecientes en los últimos años para mantener el nivel de afiliación. Otros retos que señalan es el de seguir impulsando el principio de igualdad entre hombres y mujeres y la implementación de nuevos códigos éticos para acabar con la corrupción y las prácticas clientelares.

Estos desafíos —muchos de ellos no han sido previstos por la bibliografía sobre la materia— obligarán a los partidos a cambios organizativos, políticos e ideológicos y a evolucionar hacia un nuevo modelo de partido, que los profesores J. F. Tezanos y C. Luena definen como «democrático y de participación». El nuevo modelo de partido deberá impulsar, especialmente en el ámbito de la socialdemocracia, una mayor participación en las decisiones políticas y la consolidación del concepto de ciudadanía social y económica, siguiendo los principios de igualdad y equidad y garantizando a los ciudadanos una vida digna.

Para los autores el desarrollo de un nuevo modelo de partido político no es consecuencia de una reflexión académica desconectada de la realidad, sino que constituye una exigencia originada en los deseos y expectativas de muchos ciudadanos, la propia voluntad de supervivencia de los partidos y de la estabilidad de los sistemas políticos. Además, contribuirá a mejorar la calidad democrática de nuestras sociedades y aumentar la credibilidad de nuestros sistemas políticos, ayudando a diseñar cara al futuro lo que debe ser la identidad y los perfiles específicos de algunos partidos, especialmente los socialdemócratas.

En definitiva, el libro involucra un esfuerzo significativo, bien documentado y con una sólida base empírica, para un mejor conocimiento del fenómeno de los partidos políticos en el momento presente, tanto desde un punto de vista teórico como de la praxis partidista concreta, y llega además en un momento oportuno para proporcionar ideas sugerentes e innovadoras al debate actual sobre los mismos. En relación a los partidos españoles también contiene un cuadro de respuestas y soluciones potenciales a sus principales problemas que podría proporcionar a los mismos una mayor capacidad resiliente y propiciar su regeneración.

*por Manuel MELLA*

*Catedrático de Ciencia Política  
de la Universidad Complutense de Madrid  
mmella@cps.ucm.es*